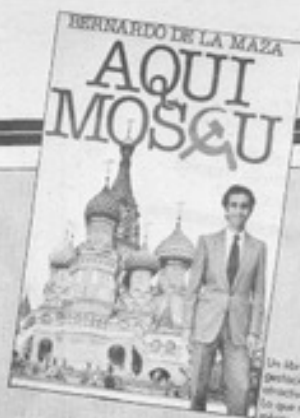




AQUI MOSCÚ



692158

● En 212 dosificadas páginas, Bernardo de la Maza, con un periodismo, de seguro producto de su beca Hubert Humphrey de algunos años atrás, en EE.UU. muestra una Unión Soviética sin buenos ni malos, sino real y objetiva. Todo, en un estilo sobrio y para leer de golpe.

Por Lecci Gravas

Es como escucharle en sus comentarios internacionales por televisión. Igual que cuando coincidimos en el primer año de periodismo en la Universidad Católica allí por 1965. "Aqui Moscú", que él hubiera querido mejor, "La Primavera de Gorbachov" está escrito con la sencillez propia de Bernardo, de los años estudiantes, y que felizmente no perdió en los exámenes profesionales.

Por ende, lejos de leerle, usted le escuchará.

"Pensé seriamente en lo de La Primavera de Gorbachov, por su semejanza con la Primavera de Praga, el 68 en Checoslovaquia. Lo que el líder soviético tiene en sus manos es una bomba de tiempo. Y nadie puede afirmar en dónde acabará todo esto. Es la segunda revolución rusa; y lo más trascendente desde Lenin hacia acá. El desarme y los nacionalismos le pueden hacer pasar más de un mal rato, el que nos afectará a cada uno de nosotros en el mundo exterior".

Personalmente hicimos la prueba. En tres repesadas noches usted se despacha las 212 páginas del libro. No hay necesidad que le empujen, porque constituye una clara forma de cómo presentar un tema pesado con agilidad asombrosa. Su experiencia personal e investigación profunda no decepciona. Y eso tiene un mérito, más cuando estando "allí" no tenía pensado escribirlo. "Los doce días sólo fueron pensados en televisión. Por lo que no me preocupé de atesorar material o enfocarlo para un libro. En ese sentido se enriquecieron los despachos televisivos. Así me lo propuso la editorial y decidí enfrentar el desafío. Hubo que leer mucho, a veces para sacar dos o tres frases puntuales. Un trabajo bastante agotador, que pensaría muy seriamente el volver a repetirlo con alguno de los



desplazamientos que para este año tiene en mente el Canal".

TRABAJAR ALLÁ

Por sobre todo, una equilibrada objetividad. Un libro sin buenos ni malos, con todo el enfoque humano que no permite un programa periodístico en la televisión. Es decir, quienes le vieron por la pantalla chica ignoran mucho de lo que el autor vertió en estas páginas. No es repetir, sino complementar.

—Mucha gente cree que un viaje así es relajador. Yo ya había estado en China, y éste ha sido doblemente interesante. Se trabajó un promedio de 14 a 16 horas diarias, perdiendo exceso de tiempo en las comidas, donde la burocracia nos obligaba a estar atormentados por dos horas a la mesa. Y en los descansos, mientras yo ordenaba, leía y editaba; mis compañeros —Flores y Pinilla— ajustaban y mantenían a tono el equipo. Una falla hubiera significado el regreso, y el fracaso inmediato. Un viaje de éstas consume, pues uno se transforma en esponja que chupa permanentemente información, sin relajarse un instante. Me acordé de Hernán Olguín y lo que para él significó

El Kremlin desde el río Múskova. Foto en primer plano. Los tomas por el reflejo del sol recrearon el día.



En Parque Gorki, corazón de Moscú. El día de la derecha rusa. Los tres niños y un veterano de guerra con flores en la mano.

apreciar el desenlace final de su enfermedad. He conversado con médicos, y me han asegurado que un cáncer puede iniciarse súbitamente. Nosotros siempre trabajamos en un alto nivel de incertidumbre y donde la vuelta a casa podía producirse en cualquier instante. De ahí que la labor de equipo resultó fundamental. Una falla en la luz o en el sonido podía echar a perder cualquier toma. Y en televisión eso significa material al traste.

Hay entrevistas realmente decidoras; como aquella con Daria Rasatujina, esos dulces ojos azules de la intérprete de catalán; o la visión española de Rosa María Calaf, corresponsal permanente de TV Española en Moscú; y la con Víctor Vobly, director del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS. Las tres son columnas vertebrales de *Aquí Moscú*.

En lo humano, para Bernardo quedaron otros matices.

—Lo que más me impresionó es el nivel de libertad para expresarse, incluso en los informativos de TV. Es mayor de la que creemos. En estos días ya debe estar llegando a Moscú Time, en su edición londinense y Newsweek. Es

cierto, son curias, pero están ahí. También se me han quedado grabados los niños. El amor por ellos es una característica rusa que va por sobre zares y bolcheviques. Y especialmente el papel de las habanillas (tabaco), fundamentales en la educación de los niños. Son la tradición que se mantiene. Más abuelos que abuelos; ellos crecieron en lo de la guerra. Incluso trabajan como "taxistas", pues los padres generalmente trabajan y la casa debe ser atendida. Muchas de ellas a las 6.30 A.M. en invierno están paja en mano sacando la nieve... con 20 ó 30 grados bajo cero. Son las situaciones que hacen grandes a los pueblos. Y finalmente comprobar que el secreto, una verdadera obsesión, la corrupción y las acusaciones personales siguen siendo patrimonio del diario vivir del pueblo ruso.

No le cuento del machismo, de la lección de Hitler, de las cosas, de la juventud y del arte, porque eso es mucho mejor que se lo diga desde su velador este acuerdo de *Aquí Moscú* con que Bernardo de la Maza ha sorprendido al mundo de los libros. Excepto a un campalero de cupos. Bernardo siempre fue igual. Un profesional. (22)

31 de diciembre de 1988

CRONICAS DEL DOMINGO 3

Aqui Moscú : [entrevista] [artículo] Lecci Gravas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Gravas, Lecci

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aqui Moscú : [entrevista] [artículo] Lecci Gravas. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile